

**PSICOLOGÍA
IBEROAMERICANA**

Psicología Iberoamericana

ISSN: 1405-0943

psicología.iberoamericana@uia.mx

Universidad Iberoamericana, Ciudad de

México

México

Rojas Hernández, María del Carmen; Alonso Castañón, Esperanza
Demandas al Sujeto de la Sociedad Contemporánea: Perfección e Individualismo
Psicología Iberoamericana, vol. 16, núm. 1, junio, 2008, pp. 3-7
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915922001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Demandas al Sujeto de la Sociedad Contemporánea: Perfección e Individualismo

Demands to the Subject of the Contemporary Society: Perfection and Individualism

María del Carmen Rojas Hernández

Esperanza Alonso Castaño

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CD. DE MÉXICO

Resumen

En este artículo se pretende analizar un sesgo de la relación que existe entre la demanda de perfección que recae sobre el sujeto contemporáneo y el individualismo resultante, mediante conceptos del psicoanálisis para precisar algunos de sus efectos. Partimos del supuesto de que como consecuencia de los imperativos sociales que se despliegan en la actualidad a manera de demanda y exigencia, los sujetos producen un engaño imaginario cuya trama proyecta la ilusión de que es posible lograr la completud o perfección, lo cual implicaría en esencia la no necesidad del otro, donde cada uno lo es por sí mismo, derivándose el individualismo que caracteriza a la presente época.

Descriptores: individualismo, contemporaneidad, lazo social, psicoanálisis.

Abstract

The main purpose of this article is formulate an analysis about the relation between the demand of perfection to the contemporary subject and the solipsism like a consequence of it, by use psychoanalytic concepts to precise some of its effects. By consider the nowadays social imperatives like cause of the human being mislead in the imaginary and as the same time the source of the illusion of the possibility of be complete or perfect, and with that originate the implicit idea of consider others persons like unnecessary, a world where every one is just one by itself, and as a result of that the individualism which is the main characteristic of the present age.

Key words: solipsism, contemporaneity, social bond, psychoanalysis.

Introducción

Según importantes autores como Lipovetsky (2006), la época contemporánea se caracteriza por favorecer un marcado individualismo entre los sujetos que conforman la sociedad actual, siendo de interés para psicólogos, psicoanalistas y filósofos, ya que deja sobre la mesa cuestiones que atañen a lo que es esencialmente humano en diferentes niveles del comportamiento, pero sobre todo en otros sentidos que atañen a la subjetividad, por ejemplo lo que se relaciona con el deseo y con las formas de ser y estar del sujeto consigo mismo y con los demás. El individualismo implica una ineeficacia de los miembros de la sociedad para mostrar un sentido comunitario, y a la vez da cuenta de los diversos malestares entre los sujetos que constituyen la sociedad actual, en el *Diccionario de la Real Academia Española* se denomina individualismo, a

la forma radical de subjetivismo según la cual sólo existe o sólo puede ser conocido o importante el propio yo.

El presente escrito se centra en realizar una disertación a manera de diálogo entre una concepción psicoanalítica de sujeto delineada mediante las aportaciones lacanianas y algunos conceptos tomados de las tradiciones filosóficas de Kant y de Sade, en relación con una cuestión social que tiene que ver con la contemporaneidad y las condiciones que en ésta encuentran los sujetos circunscritos en ella, tales condiciones se ven sostenidas por una forma particular lo que Lipovetsky (2006) llama *hiperconsumo* y que por ende no queda fuera de los elementos que subyacen al lazo social que los sujetos mantienen; el fenómeno del consumismo será tomado a lo largo del presente documento en una dimensión diferente al que se le confiere desde los postulados o teorías de la economía, pues el sesgo que nos

interesa es el que se relaciona con las marcas subjetivas que imprime en la sociedad.

El consumismo se presenta como una ideología que impregna la vida cotidiana de los sujetos de forma transcultural, es decir, en mayor o menor medida las sociedades se ven afectadas por su influjo y por tanto resulta pertinente cuestionar acerca de los efectos que produce en los sujetos de las sociedades contemporáneas en las que ciertos límites geográficos y culturales han sido abatidos por la globalización.

En ese contexto, diversos emblemas publicitarios se presentan día con día frente a los sujetos y les señalan que tener cierto objeto material conllevaría un estado de completud en el que no necesitarían nada más, también existen otras manifestaciones publicitarias que a su vez señalan que es posible vivir la vida sin consecuencias, e incitan a la satisfacción total de los deseos de forma desenfrenada; el sujeto se ve impelido a un consumo incesante de productos que tienen que ver con, “el lugar del yo por excelencia, con sus fenómenos de ilusión, captación y sueño” (Roudinesco y Plon, 1998, p. 513), y que ilusoriamente ofertan la posible perfección, el sujeto al caer en tal engaño muestra las consecuencias y los efectos que tienen que ver con un malestar sostenido por la cultura.

Uno de tales efectos en torno al cual se lleva a cabo esta disertación, es precisamente el individualismo, que de alguna manera marca las sociedades contemporáneas por las implicaciones subjetivas que esto conlleva, es bajo tal semblante que se encuentra una base que tiene que ver con cuestiones fundamentales de la subjetividad, ya que es claro que lo social inevitablemente tiene repercusiones en este aspecto del ser humano, al igual que las subjetividades tienen presencia en las diversas muestras sociales que el sujeto despliega tanto para sí mismo, como para los otros seres con los cuales mantiene lazo social.

Lacan (1972-1973) plantea, desde lo que llama *lazo social*, que no existe ninguna realidad prediscursiva, y que el discurso circunscribe a los sujetos, es por ello que desde este marco teórico implica tener claro que lo social tiene que ver con que la relación entre los sujetos está regulada por los tipos y las particularidades del discurso; el discurso o lazo social entonces organiza la comunicación entre los sujetos –que a la vez son producidos por él–, por lo que se establece una relación dialéctica como explicación fundamental.

Desde la teoría lacaniana (1972-1973), la noción de discurso ha de tomarse como vínculo social fundado en el lenguaje. Lacan planteó cuatro tipos de lazo social o discursos: el discurso del amo, el discurso de la universi-

dad, el discurso de la histérica y el discurso del analista, mismos que son leídos como articulaciones posibles en torno a la red simbólica que regula las relaciones intersubjetivas (Evans, 1997), es decir, posibilidades de dar cuenta de las diversas formas que puede tomar la relación del sujeto con su deseo, su fantasma, con el objeto que intenta reencontrar e incluso con los ideales que lo rigen.

Desde esta argumentación el discurso del amo es el discurso básico del cual devienen los demás, por lo que la posición dominante es ocupada por el significante amo (S1), que representa al sujeto para todos los otros significantes (S2), en esta operación habrá siempre un excedente, el objeto *a*. El efecto es que todos los intentos de totalización están condenados a fracasar. El discurso del amo “oculta la división del sujeto” (Lacan, 1960-1970, p. 118).

Esquema del Discurso del Amo

$$\begin{array}{c} \underline{\text{S1}} \rightarrow \underline{\text{S2}} \\ \$ \qquad \qquad a \end{array}$$

Esta dinámica muestra a su vez la estructura de la dialéctica del amo y el esclavo expuesta por Hegel en su obra *Fenomenología del espíritu* (1807), en la que el amo (S1) pone a trabajar al esclavo (S2) y el resultado es un excedente (*a*) del que el amo trata de apropiarse. Precisamente esta dinámica es la que se juega en el lazo social a través de la cultura ya que se ubica como el gran Otro, es decir, el que designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario, ya que no puede asimilarse mediante la identificación es el lugar en el cual está constituida la palabra (Evans, 1997).

La cultura es el Otro ante el cual los sujetos se encuentran en posición de esclavos, esclavos a los cuales se les exige un trabajo, una manera correcta de funcionar para de esta forma obtener ese excedente que se torna en goce, se goza para el Otro según los términos que la época demande, particularmente en esta época tiene que ver con la intensa aparición de ciertos síntomas o malestares que dan muestra de ese goce, como son los trastornos de alimentación que están sostenidos por ideales de belleza que incitan a miles de sujetos a este tipo de síntomas llegando incluso a la muerte.

En la actualidad la anorexia ha llegado a ser uno de los síntomas más frecuentes en los jóvenes como parte de estos trastornos, que son muestra de la exaltación que de forma desbordada la cultura realiza al cuerpo supuestamente perfecto. Según datos de la Organización

Mundial de la Salud (OMS, 2001), entre 1 y 2% de las jóvenes adolescentes sufren de anorexia o bulimia, por otro lado la organización española: Asociación en Defensa de la Atención a la Anorexia Nerviosa y Bulimia (Adaner, 2006; en Zagalaz, Romero y Contreras, 2004) reporta que las cifras crecen 20% cada año en ese país; por último la Secretaría de Salud en México (SSM, 2006) ha reportado más de un millón de casos de anorexia en los últimos 10 años, y las cifras siguen en aumento.

Retomando la cuestión acerca del discurso, es importante señalar que esta forma de lazo social a la que Lacan (1960-1970) denominó *discurso de amo*, no es una modalidad que se haya producido en la actualidad, preexiste a las particularidades contemporáneas, sin embargo se ve semblanteado de forma diversa en relación a los tiempos históricos; en la actualidad este semblante tiene que ver con la demanda centrada en la perfección del ser humano, misma que torna imposible el sostenimiento del vínculo entre los hombres, puesto que ante la demanda y supuesta posibilidad de alcanzar la perfección, los sujetos se ven llevados a un escenario individualista como único en el cual se puede sostener tal engaño.

Para tener mayor claridad de esta cuestión, conviene hacer un recorrido que siga este movimiento en los terrenos de la subjetividad, para ello será necesario abordar el concepto de *narcisismo*, así como otros relacionados con el estadio del espejo.

Para hacer una arqueología del término *narcisismo*, conviene aludir a su obvia relación con el mito griego de Narciso: Narciso era el hijo del dios del río Cefiso y de la ninfa Liríope; por ser un hermoso joven lograba la admiración de doncellas y muchachos, quienes se enamoraban de él, pero a quienes rechazaba. Cierta día, mientras el joven Narciso caminaba por el bosque y como castigo a su crueldad para con los demás, Némesis, diosa de la venganza, hizo que éste se apasionara de su propia imagen reflejada en una fuente, lo que lo llevó a arrojarse a las aguas y fenercer. Desde este mito griego, Narciso y por tanto el narcisismo dan cuenta de un exceso de admiración a la imagen, la cual conlleva un estado de alienación en el cual no existe otro y de igual manera posibilita la muerte del sujeto absorto ante su propia imagen.

Teóricamente Freud trabaja este concepto en el año de 1914 en la obra *Introducción al narcisismo*, dentro del mismo texto se reconocen tres momentos en la constitución del yo los cuales son: autoerotismo, narcisismo y por último elección de objeto. El narcisismo se manifiesta cuando la libido es sustraída del mundo

exterior y es conducida entonces al yo-libido del yo—en los inicios del texto se señala que existe una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto, puesto que precisamente la libido yoica o narcisismo es un repliegamiento de las investiduras de objeto.

La libido objetal según señala Freud, inviste a los objetos, lo cual trae por consecuencia que una parte de ese narcisismo del sujeto se retire hacia los mismos, similar movimiento desde lo planteado por Lacan (1953-1954) es pensado como narcisismo secundario, en el que el sujeto inviste un objeto exterior a él—un objeto que no puede confundirse con la identidad subjetiva—, pero a pesar de todo un objeto que se supone es él mismo, ya que es su propio yo, un objeto que es la imagen por “la que se toma”, con todo lo que este proceso incluye de engaño y alienación.

Ahora bien, la constitución del Yo radica en esa diferenciación respecto al narcisismo primario, misma que se produce cuando la libido se desplaza a un ideal del yo externo así mismo, invistiendo libidinalmente al objeto, es decir, produciéndose de esta forma el amor de objeto, el cual se torna un Ideal del Yo, en cuanto al Ideal del Yo, es preciso considerar que además de estar conformado por lo individual, tiene también un componente social, lo que en gran medida permite llegar a comprender según afirma Freud (1914/2001), a la psicología de las masas.

Tiempo después Lacan (1936-1949 [1966]), formula que el registro de lo imaginario resulta notablemente significativo en la constitución del Yo y justamente apoyado en la teoría del Estadio del Espejo declara que es ante la visión de la totalidad del cuerpo humano que el sujeto obtiene un cierto dominio imaginario de sí mismo, experimenta su propio reflejo y con ello se concibe como distinto de otro, su imagen corporal le brinda la posibilidad de ubicar lo que es y lo que no es del Yo.

Lacan (1949/1966) enuncia que es posible comprender el Estadio del Espejo como una identificación, es decir, cuando se produce una transformación en el sujeto al asumir de manera jubilosa una imagen o imago, sin embargo no es sólo un momento en la vida del infante, sino que además de tener un valor histórico en lo concerniente al desarrollo mental, tiene fundamentalmente un valor estructural; estableciendo una relación libidinal fundamental con la imagen del cuerpo, lo que posibilita el momento de narcisismo necesario para la constitución del Yo unificado en dependencia de una identificación de carácter alienante con la imagen espectral, de ahí que tal momento remita al mito de Narciso.

Con lo anterior se sustenta que el ser humano desde sus primeros años presenta, cuestiones que son suma-

mente importantes para su estructuración ulterior, y que a su vez están fuertemente sostenidas por aspectos ligados a una engañosa completud, en un primer momento en el narcisismo cuando la libido de objeto y la libido yoica se encuentran irreconocibles unas de otras al ser una sola, el infante se vive como completo lo que posibilita el momento de autoerotismo en donde no hay necesidad de nada externo a él; por otro lado, desde el estadio del espejo el niño al reconocer su imagen en éste (el espejo), se vive como completo y no da cuenta de que esa imagen no es él, sino solamente una imago que al estar dentro del orden del imaginario se encuentra dominada por la imaginación y el posible engaño. Se podría pensar que en el narcisismo el infante se vive como ser, es decir, él es sin mayor referencia que él mismo, y en el caso del estadio del espejo el niño tiene una imagen que ve y que asume como suya.

El ser humano por tanto tiene como base cuestiones planteadas desde el *Ser* y el *Tener*. Ahora bien la época contemporánea favorece a una cultura en la que las cuestiones del *Deber-Ser* y el *Tener* se manifiestan de manera aguda en la vida cotidiana de los sujetos gracias a la ideología del consumismo, lo cual indudablemente influye en diversos aspectos de su vida, tal como los vínculos entre los hombres. Existe un imperativo, un deber ser que es legislado por una ley social implícita, es decir, una ley que no está escrita en ningún lado y que sin embargo, es o debe ser acatada para acceder al lazo social que permite al sujeto existir, puesto que es la red que lo sostiene (Pommier, 1987).

Discurrir acerca de la noción de imperativo remite ineludiblemente al trabajo del filósofo alemán Immanuel Kant, al respecto Compleston (1981) señala que llegó a realizar importantes críticas en lo tocante a la moral, desarrollando la particular noción de imperativo categórico en este ámbito y por lo tanto, norma universal a la que toda persona debería suscribirse. La principal característica de la filosofía moral kantiana es que se fundamenta en la razón práctica, porque de este modo, señalaba Kant, ésta sería independiente a las contingencias empíricas, es decir, a los sentimientos y los deseos humanos.

Para Kant (1797) el concepto *deber* es el rasgo más destacado de la conciencia moral, partiendo de la noción de buena voluntad. Asegura que para definir el *valor moral* de una acción, se debe tener en cuenta no los talentos o habilidades del agente (la persona) ni los resultados de la acción, sino solamente la dirección de la voluntad del agente, de ahí que realizar la buena voluntad es actuar de acuerdo con el deber, es decir, conformarse a una máxima moral.

Kant enuncia el imperativo categórico de diversas formas las cuales llevan siempre al mismo fin o vienen del mismo, es decir, de la ley. El principio del deber o imperativo categórico dice como fórmula de la Ley Universal: “Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal” (citado por Compleston, 1981, p. 305).

Kant (1797) reconoce que el ser humano es capaz de obrar sobre la base de máximas o principios subjetivos volitivos, incompatibles con los principios objetivos de la moralidad y por lo tanto, éstos últimos se presentan como mandamientos. De tal modo que la ley moral toma la expresión de un imperativo y todos los imperativos se expresan con la noción de “deber-ser” de forma incondicionada y universal, ubicando a todo sujeto como indiferenciado, un sujeto serial y como resultado de esto sus actos tendrán una medida común respecto a la ley. De igual manera, para Kant lo importante es el imperativo moral el cual tiene que ser categórico (proposición o razonamiento no limitado por condiciones), es decir, que ordene acciones por buenas en sí mismas.

Siguiendo esta línea de argumentación, es necesario introducir un sesgo de la filosofía sadiana, ya que junto con la filosofía kantiana promueve una universalidad que en este caso tiene que ver con el goce, el cual se aplicaría a todos los hombres por igual, sin distinción, del mismo modo que la ley moral que plantea Kant (1797).

Donatien Alphonse François de Sade (1740-1814), o Marques de Sade, presenta por medio del texto *La Filosofía en el tocador* (1795), su ética acerca del placer del libertino. Una ética del goce que se ve representada por el discurso que a mitad de la obra se exhibe en la “voz” de Dolmancé:

Franceses, un esfuerzo más [...] las leyes no están hechas para lo particular sino para lo general, lo que las pone en una perpetua contradicción con el interés, visto que el interés personal siempre lo está con el interés general

en donde lo que se expone es que si en una sociedad democrática ningún hombre puede hacer de otro hombre su propiedad, esta igualdad en el derecho al goce implica también que cualquier hombre puede reducir a otro al rango de instrumento temporal de ese goce (David-Ménard, 1997, p. 34).

Tanto Kant (1797) como Sade (1795) exponen una cuestión en relación a la moral y aunque parecieran ir por caminos totalmente diferentes, uno por la moral en relación a un soberano bien y el otro por la moral en relación al libertinaje, ambos confluyen en

el hecho de exponer al hombre a la crueldad en nombre de la Ley.

Una vez desarrollado lo anterior es posible formular la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los imperativos sociales contemporáneos?

Una posible respuesta resulta ser el imperativo de consumo, que en esencia no es más que el imperativo de *Ser* con base al *Tener*, obtener así una supuesta completud, esto provoca una incapacidad para renunciar, un goce, que en términos psicoanalíticos lleva implícito un mandato de ir más allá de la Ley, de transgresión, de goce.

El consumismo opera en el sujeto como la promesa de cumplimiento de una fantasía largamente acariciada, fantasía que tiene que ver con encontrar en el mundo fáctico las cosas que puedan resarcir y negar la falta constitutiva e inherente a los sujetos, conminándolos a creer en esa promesa de completud que deniegue sus carencias; el acto o inclusive el mero intento de ir “más allá” de lo permitido en el convenio social y subjetivo, implica acceder a un goce que provoca la desubjeti-

vación del ser humano, situándolo en una posición de puro objeto de goce e imposibilitando su relación con el propio deseo –en tanto que éste requiere por definición la aceptación previa de la falta de eso mismo que se desea–, puesto que elimina la acción dialéctica necesaria para la constitución del mismo.

La posibilidad de tener “todo” conduce a la obturación del deseo y esto llevado a los vínculos entre los hombres da lugar a diversos malestares, ya que considerar al otro como un objeto más, un objeto sustituible que debiera ser perfecto, es degradar a los otros a la condición de mercancías de consumo o en otros términos, objetos de goce, lo que acarrea sentimientos de frustración y confina al sujeto al solipsismo que lo enajena de su deseo. Es claro que la no aceptación de la falta constitutiva se presenta como característica de los lazos contemporáneos y que ello ocasiona efectos importantes en la posibilidad de sostener una relación con otro, dando como resultado el imperio del individualismo feroz en la época actual.

Referencias

- Compleston, F. (1981). *Historia de la filosofía VI. De Wolf a Kant*. España: Ariel.
- David-Ménard, M. (1997). *Las construcciones de lo universal. Psicoanálisis y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano* (1^a Edición). Buenos Aires: Paidós.
- François de Sade, D. A. (1795). *Filosofía en el tocador*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Freud, S. (1914/2001). *Introducción al narcisismo*. Obras completas (tomo 14). Buenos Aires: Amorrortu.
- Garner, D. F. & P. Garfinkel (1980). Sociocultural factors in the development of anorexia nervosa. *Psychological Medicina*, 10, 647-656.
- Lacan, J. (1953-54/2004). El seminario, Libro IV. *La relación de objeto*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós.
- Lacan J. (1960-70/1992). El seminario, Libro XVII. *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1966). Escritos 1. *El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (21^a. Edición). México: Siglo XXI.
- Lacan J. (1972-73/1992). El seminario, Libro XX. Aún. Clase 8. *El saber y la verdad*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós.
- Lipovetsky G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Colección Argumentos. Barcelona: Anagrama.
- Mc Phail Fanger, E. (2002). *Cuerpo y cultura. Razón y palabra*. Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación. Recuperado el 10 de Octubre de 2006 de: <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiguos/n25/emcpail.html>
- Morales, R. (2005). *La corrupción como ética en los medios masivos*. Recuperado el 10 de julio de 2007 de: http://www.lainsignia.org/2005/enero/econ_008.htm
- Organización Mundial de la Salud (2001). *Trastornos mentales y cerebrales*. Departamento de Salud Mental y Toxicomanías. Ginebra. Recuperado el 10 de octubre de 2006 de: http://www.who.int/mental_health/media/en63.pdf.
- Pommier, G. (1987). *Freud ¿Apolítico?* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Roudinesco, E. & Plon, M. (1998). Diccionario de Psicoanálisis (1^a. Edición). Argentina: Paidós.
- Secretaría de Salud (2006). Recuperado el 10 de octubre de 2006 de: <http://www.salud.gob.mx>.
- Zagalaz, S. M., Romero G. S. & Contreras J. O. (2004). La anorexia nerviosa como distorsión de la imagen corporal. Programa de prevención desde la educación física escolar en la provincia de Jaén. *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación*, 6, 175-188. Recuperado el 22 de agosto de 2006 de: <http://www.rieoi.org/deloslectores/343Zagalaz.pdf#search=%22anorexia%2Bpsicoan%C3%A1lisis%22>